

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1932.

NUMERO 36.



Gustavo Adolfo, Rey de Suecia

Un héroe evangélico

Gustavo Adolfo, Rey de Suecia

(En conmemoración del tercer centenario de la batalla de Lutzen).

Sabemos que Martín Lutero fué el hombre elegido por Dios para restablecer la verdadera fe cristiana, que había sido falsificada por la Iglesia Romana. Pues bien; su obra maravillosa, la Reforma, fué bendecida por Dios, y la doctrina evangélica conquistó rápidamente casi todos los países del Europa central, y aun muchos años después de la muerte del gran reformador, que ocurrió en 1546, el evangelio continuó su marcha triunfal. Mas en el transcurso de los tiempos, gracias a una labor tenaz e intensa, y sobre todo, en consecuencia de la lucha encarnizada e implacable de los Jesuitas contra todos los Protestantes, la Iglesia Romana se rehizo, recobrando su vigor antiguo y recuperando cada año algo del terreno que había perdido. Durante muchos años los católicos lucharon obstinada y ocultamente contra los odiosos herejes, hasta que en 1618 estalló un conflicto abierto, que fué el comienzo de la terrible Guerra de los Treinta Años. Fué promovida por el Emperador católico y los príncipes católicos de Alemania, y en los primeros diez años la guerra tomó un rumbo fatal para la causa protestante. En todas partes fueron vencidos y obligados a renegar de su fe y a someterse a la Iglesia católica.

Esta persecución alcanzó su punto

culminante, cuando en 1629 el Emperador publicó un edicto, por el cual ordenó la restitución de la fe católica en todos los territorios protestantes, que hasta determinada fecha aún habían sido católicos, y que por cierto formaban casi la mitad de todas las comarcas protestantes en Alemania. En seguida invadieron dichas regiones las bandas salvajes de los crueles soldados croatas, obligando a los habitantes a convertirse al catolicismo. Los que, sin embargo, resistían al terror, permaneciendo fieles a su fe evangélica, sufrían persecución, prisión, secuestro de sus bienes, expulsión, destierro o muerte.

Toda la obra de Lutero parecía perdida. La luz del evangelio, que ya más de un siglo brillaba en Alemania, estaba cerca de apagarse para siempre. Ninguno de los príncipes protestantes se atrevió a acudir en ayuda de los evangélicos, y ya no quedaban más que dos ciudades: Magdeburgo y Estralsundo, que resistían heroicamente a los ejércitos imperiales. Pero ya el famoso general en jefe del ejército imperial Wallenstein, había jurado: "Y aún cuando Estralsundo estuviera ligado con cadenas al cielo, sin embargo, la haré bajar."

En estos momentos de peligro máximo, Dios se acordó de su pueblo afligido. No sin buena razón se dice: "Dios aprieta, pero no ahoga." El escogió a un hombre, a quien dotó de sus fuerzas para salvar la causa protestante. Fué este instrumento escogido por Dios; Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Gustavo Adolfo era nieto de aquel rey que introdujo la Reforma en Suecia. Nació

en 1594, en Estocolmo, la capital del reino, desarrollando pronto cualidades espléndidas corporales y espirituales. A los doce años ya sabía siete idiomas, y en los ejercicios físicos y militares dió pruebas de un valor extraordinario. Tenía el rostro sereno, ojos muy expresivos de color azul, pelo y barba rubios y una estatura esbelta y noble.

Su rostro reflejaba una serenidad imperturbable y una bondad profunda, que, unida con sincera piedad y temor de Dios, formaba el rasgo más saliente de su carácter. Su educación religiosa no fué descuidada. Se conservan aún algunos apuntes de su padre, destinados para su hijo, diciendo: "Sobre todo teme a Dios, honra a tu padre y a tu madre, muestra hacia los hermanos amor fraternal, respeta a los servidores fieles de tu padre, recompensa sus méritos como es debido, sé clemente para con tus súbditos, castiga lo malo, fomenta lo bueno, muéstrate bondadoso, confía sin ser crédulo, guarda las leyes sin acepción de personas, no lesiones los derechos legítimos de nadie."

Al fallecer su padre, Gustavo Adolfo, a pesar de su juventud—tenía entonces diez y siete años—ciñó la corona. Pronto se vió envuelto en tres guerras sucesivas, y, además, tuvo que hacer frente a graves desórdenes en su propio país. Mas su confianza sincera en Dios, el cumplimiento infatigable de su deber, su bravura en la guerra, su benignidad para con sus súbditos pronto lograron conquistarle los corazones de los suecos, que le admiraron y veneraron cada día más.

(Continuará.)

Comprado por precio

Era el tiempo cuando aún existía la esclavitud en América. Un señor tenía dos esclavos. Había en su casa una torrecita, que necesitaba una reforma, pero era bastante difícil llegar a ella; únicamente era posible, poniéndose en una tabla, que salía de una de sus ventanillas hacia fuera, y que alguna otra persona se pusiera como contrapeso en el otro extremo de dentro.

El señor cogió a sus dos esclavos y los llevó a la bohardilla de la casa y mandó a uno de ellos ponerse dentro, encima de la tabla, y al otro, salir hacia fuera para hacer la obra en la torre.

Pero el segundo esclavo se negó rotundamente a cumplir los mandatos de su amo, y dijo: "Aquel podría levantarse y entonces yo iría abajo."

Ahora el mismo amo se sentó en la tabla, e inmediatamente el esclavo se puso en el lado opuesto, haciendo su trabajo.

Habiendo acabado el amo le preguntó: "¿Y por qué te has atrevido a hacerlo cuando yo estaba sentado en la tabla?" "¡Yo también podía haberme levantado!"

—¡Oh no, Señor!—contestó el esclavo. ¡Usted nunca hubiera hecho tal cosa, porque usted ha pagado un precio muy alto por mí!

El amo de este esclavo había gastado solamente una suma de dinero cuyo valor sólo sirve para pagar cosas terrenales, y, a pesar de esto, este pobre esclavo sabía que por nada en el mundo

el amo se hubiera levantado de la tabla, porque le hubiera costado muy caro.

¿No puede enseñarnos esta pequeña historia a mirar con fe firme hacia nuestro Señor Jesucristo, que ha derramado su sangre preciosa por nosotros? ¿No nos abandonará jamás, después de dar su vida por rescatarnos?

No; ¡esto no puede ocurrir nunca! Por esto no vamos a dudar, que la mano poderosa de Dios nos sostiene, aun en los peligros y penas más grandes.

Yo soy suyo, bien lo sé

Por su sangre redentora

doy la mano de la fe,

a su mano salvadora.

Muerte, tú, jamás, jamás.

De Jesús me apartarás.

Llévalo de amor

Siempre que haya un hueco en tu vida llénalo de amor.

Adolescente, joven, viejo. siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de ti, un tiempo baldío, ve a buscar el amor.

No pienses: "Sufriré."

No pienses: "Me engañarán."

No pienses: "Dudaré."

Ve, simplemente, diáfananamente, regocijadamente, en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa; ¡todo amor está lleno de excelencia y nobleza!

Ama como puedas, ama a quien pue-

das, ama todo lo que puedas... pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor.

El lleva en sí mismo su finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras; el amor lleva en sí su propia plenitud.

Siempre que haya un hueco en tu vida llénalo de amor.

AMADO NERVO.

SECCIÓN RECREATIVA

UN JUEGO

Este juego se puede hacer en el jardín o en la casa. Para él se necesitan niños y niñas. Se forman en parejas, y uno de entre todos ellos debe quedar viudo (sin compañera). Las parejas se apartan un poco de él y se ponen el nombre de una flor o fruta, ejemplo: el niño se llama manzana y la niña cereza. Entonces se acercan al viudo y le dicen "manzana o cereza" y él tiene que adivinar el nombre de la niña o del niño. Si dice manzana al niño, como ha adivinado su nombre, se va con él y la niña se queda viuda, pero si no lo acierta sigue siendo viudo y va a preguntar a otra pareja hasta que adivine el nombre y se quede otro u otra en su lugar.

¿Cuál es el colmo de un bombero?

—Apagar el fuego con la manga de la camisa.